

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Celines (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 6 DE OCTUBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, an. mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3

NÚM. 747

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Manifestación y mitin huertanos

El acto de ayer

Estamos orgullosos de haber defendido la justa causa de los huertanos en la cuestión del pimiento: el acto ayer mañana realizado en esta capital por la huerta de Murcia, con el eficaz concurso de la de Orihuela, fué por lo grandioso, por lo imponente, por lo correcto y lo mesurado, digno de ciudadanos capacitados para el ejercicio de sus derechos y á los que asiste plena razón y plena justicia en su demanda.

Los que dudaran de la unanimidad de la huerta en este asunto, ya habrán visto desvanecida su duda. La huerta, como un solo hombre, respondió al llamamiento que se le hiciera para realizar un acto último y definitivo en defensa de su aspiración á la pureza del pimiento, acto que fuera como consagración solemne y reiteración expresa de los anteriormente verificados.

Y eso que, con el objeto de deslucir, de restar importancia á la manifestación, se propalaron por los partidarios de la adulteración especies absurdas, tales como la de que iban á ser detenidos por la guardia civil, cuantos vieran á tomar parte en aquella.

Pero los huertanos no dieron crédito á tan ruin especie, con malévolo fin espereada en la huerta y no le dieron crédito porque les constaba que era de todo punto imposible que se detuviera á honrados trabajadores por el solo hecho de defender pacíficamente y al amparo de la ley sus derechos.

Tampoco tenían fundamento los temores de los exportadores de Espinardo, que pidieron al ministro de la Gobernación el auxilio de la guardia civil, por si sus casas y almacenes eran asaltados por los manifestantes. Tienen los huertanos demasiado acreditadas su cordura y sensatez y su amor al orden, para que se les suponga capaces de actos de violencia semejantes. Y por otra parte, ¿no habíamos quedado, según el Sr. Pulido, en que los referidos almacenes estaban llenos de telarañas?

Más dejando aparte estas minucias, rindamos tributo de admiración y respeto á esa masa enorme de doce mil trabajadores de la tierra, que con sus banderas y estandartes de colores nacionales y expresivos lemas, han realizado tan hermoso acto de presencia ante la población de Murcia y ante el representante del gobierno.

Un pueblo que con tal corrección se conduce, que tales pruebas de acatamiento á la ley ofrece, que con tal vigor defiende sus derechos, no puede por menos de obtener la victoria en su demanda.

Difícilmente olvidaremos cuantos lo presenciámos, el soberbio espectáculo que ofreció la manifestación de ayer, á su llegada frente al gobierno civil: aquel verdadero ejército de hijos del trabajo, con las mujeres conduciendo los estandartes y asociando su concurso á la manifestación; aquellos vivos con tan delirante entusiasmo repetidos: aquel respeto profundísimo con que todas las cabezas quedaron descubiertas al aparecer en el balcón las dignas

autoridades y los dignos representantes en Cortes, identificados en una común aspiración con sus administrados y electores.

Espectáculo hermosísimo, propio de un pueblo que tiene derecho á que los poderes públicos le asistan en su petición y la consagren como definitivo estado de derecho.

El mitin celebrado después en el Teatro-Circo Villar, fué digno remate de la manifestación: y nosotros tenemos el deber de consignar nuestra gratitud profunda por los elogios inmerecidos consagrados en él á EL CORREO DE LEVANTE, tanto por el joven y elocuente, brillante orador Sr. Diez Guirao de Revenga, como en los acuerdos solemnemente adoptados, por unánime aclamación de la concurrencia.

No hemos hecho en este asunto otra cosa, que prescindir de cómodas y fáciles neutralidades, para defender sin eufemismos ni tibiezas, la causa que creemos santa de los huertanos, de los trabajadores de la tierra, de los desheredados de la suerte, de los que fecundizan con su sudor y su esfuerzo el terreno y apenas tienen para comer, en tanto que otros acumulan, por medios no siempre licitos, capitales de consideración.

Estamos muy reconocidos y obligados á esos aplausos consagrados á nuestra modesta publicación y decididos á perseverar en la defensa de causa tan honrada, tan simpática, tan nobilísima, hasta llegar al día no lejano de la definitiva victoria.

Nuestra felicitación calurosa y nuestro aplauso entusiástico á cuantos contribuyeron á la brillantez y solemnidad del acto de ayer: á los huertanos, á las autoridades locales, á la representación de Murcia en Cortes, á la comisión de Orihuela presidida por el venerable patrio é incansable defensor de los huertanos D. Antonio Pescetto.

¡Vivan Orihuela y Murcia! ¡Vivan sus huertas feraces y privilegiadas! ¡Vivan los honrados trabajadores de la tierra!

LA MANIFESTACION

Llegada de huertanos.—En la Glorieta.—**Banderas y estandartes.**—**En la estación.**—**Comisionados de Orihuela.**—**Recepción entusiasta.**—**En marcha.**—**Vivas del alcalde.**—**En las calles.**—**Frente al gobierno civil.**—**Los que esperaban.**—**Vitales y entusiasmo.**—**Espectáculo grandioso.**

La verificada ayer mañana en esta capital, para solicitar por última vez de los poderes públicos la prohibición de toda adición ó mezcla al pimiento, revisó una importancia por lo desusada excepcional.

Desde las primeras horas de la mañana, comenzaron á entrar en esta ciudad grandes grupos de huertanos, de todos los partidos, comenzando con ello la animación.

A las diez de la mañana, había en el paseo de la Glorieta, donde los manifestantes se iban reconcentrando, una considerable masa de aquellos, con banderas y estandartes, los cuales contenían lemas alusivos.

La sociedad «San Isidro», compuesta de los partidos de Albatalla, Arboleja y Espinardo, traía una gran bandera nacional.

Otras banderas y estandartes proce-

dían de la Puebla de Soto, Cabezo de Torres, juventud de Monteagudo y sociedad «Euestra Señora de la Antigua» del mismo partido, sociedad «San Miguel», Puente Tocinos, Llano de Brujas, sociedad «Unión Agrícola» de Beniján y otros.

La mayor parte de las banderas eran conducidas por huertanos, cuyos nombres son: Josefa Rabadán, del Cabezo de Torres; Encarnación Garriguez Pérez; Dolores Zamora Serrano, de Puente Tocinos, muy agradecida por cierto; Concepción Martínez Andique, Josefa Tudela Ferrer, Josefa Jorge, Concepción Cortés y Soledad Marín Sanchez, de Beniján; Encarnación Sanchez Monserrate.

Allí vimos al alcalde D. Teodoro Dánio, acompañado de los tenientes de alcalde D. Diego García Avilés, D. Maximino Ruiz, D. José Baeza y D. Manuel Fernandez Ugena, el regidor síndico D. Eugenio Brugarolas y el concejal D. José Catañá.

Otro gran núcleo de manifestantes, en número de unos tres mil, había ido á la estación del ferrocarril á esperar el tren de Alicante, en el que llegaron los representantes de la Junta de Hacendados de Orihuela.

Constituían esta representación, el presidente de dicha junta D. Antonio Pescetto, D. Vicente García, D. José María García, D. Antonio Ruiz, D. Luis Ruiz, D. José Abela y D. Andrés Pescetto.

Además llegaron treinta comisiones de otros tantos pueblos de aquella vega, desde Orihuela á Guardamar.

El recibimiento que se tributó á los representantes oriolanos fué entusiasta, oyéndose multitud de vivas á Orihuela y Murcia y aplausos delirantes, y cambiándose fraternales abrazos.

En el puente viejo se unieron los dos núcleos de manifestantes: el que llegaba de la estación, á cuyo frente marchaba el Sr. Pescetto; que fué objeto de continuadas demostraciones de simpatía y el que esperaba en la Glorieta.

Nuevos y calurosos vitales se oyeron en aquel momento.

La manifestación se puso en marcha en dirección al gobierno civil, después de detenerse frente al Ayuntamiento, donde fué vitoreado el alcalde, contestando el Sr. Dánio con vivas á Murcia y á la pureza del pimiento.

Desde las Casas Consistoriales, marcharon en la manifestación, en representación del Ayuntamiento, el síndico Sr. Brugarolas y el teniente alcalde señor Fernandez Ugena.

El paso de los manifestantes por las calles, especialmente en la de la Trapearía, fué presenciado por un numeroso público, que encomiaba el orden é importancia de la manifestación.

En el gobierno civil esperaban entre otros la llegada de esta, el gobernador Sr. Aguado, alcalde Sr. Dánio, diputados á Cortes Sres. Esteve, Diez y Sanz de Revenga, Cañada y Lacierva, ex-diputado Sr. Gimenez Baeza, presidente de la Diputación Sr. Lopez Palacios y diputados provinciales Sres. Perea y Pardo Baquero.

A la llegada de la manifestación, subieron á los salones del gobierno los representantes de Orihuela y los presidentes de las sociedades de la huerta, cambiándose frases de entusiasmo y de elogio con motivo del acto ejemplar que se realizaba.

En aquellos momentos el número de manifestantes pasaba de doce mil, apiñándose la multitud en toda la amplísima plaza.

Cuando salieron al balcón principal los diputados y autoridades, estalló una inmensa salva de aplausos, seguida de vitales ensordecedores; y todas las cabezas se descubrieron.

Los diputados, las autoridades y el Sr. Pescetto pronunciaron breves palabras, dándose vivas á Murcia y Orihuela, y á los honrados trabajadores de la huerta, frenéticamente contestados, á los que estos respondían con otros á sus diputados, á los Sres. Gobernador y Alcalde y al pimiento sin aceite.

¡Viva el abuso!, se gritaba con insistencia, atendiendo al venerable diputado

é hijo de la huerta, el por todos respetado y querido D. José Esteve.

Los momentos eran emocionantes: y el espectáculo grandioso, conmovedor, hermosísimo: verdaderamente inenarrable.

Exhortados para dirigirse con orden al Teatro-Circo Villar, donde debía verificarse el mitin, allí fueron todos los manifestantes, de los cuales ocuparon unos seis mil todas las localidades del espacioso coliseo, quedando otros tantos sin poder entrar por falta de local.

EL MITIN

Ocupó la presidencia del mitin, el señor Pescetto, el cual tenía á su derecha al delegado del gobernador Sr. Fernandez Reyes y á su izquierda al síndico del Ayuntamiento Sr. Brugarolas.

Los restantes sillones los ocupaban representantes de Orihuela y de las sociedades agrícolas.

En la mesa de la prensa se hallaban los periodistas de la localidad y correspondientes de los periódicos madrileños, y el redactor de «El Imparcial» señor Leyva.

El aspecto del local era imponente: había público en todos los pasillos, no siendo bastantes á contenerlo las localidades.

El Sr. Pescetto

Hace uso de la palabra, y comienza saludando á Murcia en nombre de Orihuela.

Dirigiéndose á los huertanos dice que los exportadores usan brillantes, on tanto que ellos van rotos.

Alude á una comedia representada en aquel mismo lugar, en la que hubo besos y abrazos.

Muéstrase dispuesto á quemar hasta el último cartucho en defensa de la justa causa de los huertanos.

«Queremos acabar—dice—con el fraude y de la estafa que se infiere á todos por media docena de individuos.»

Grandes aplausos acogen las breves y calurosas frases del presidente.

El Sr. Diez Guirao

Este joven y elocuente orador, habla en nombre de la comisión organizadora, para saludar y dar gracias á cuantos han contribuido á la brillantez del acto que se celebra.

Este acto tiene por objeto impetrar de los poderes públicos la defensa de la vida y el trabajo.

Elogia á los representantes de Orihuela, que ponen alma y vida en la común defensa.

Esta reunión numerosa viene á pedir el pan sagrado de sus hijos, que amasan con el sudor de su frente.

No se trata de presentar alegatos más ó menos razonados, puesto que demostrada está la justicia de su causa: vienen solo á reiterar su protesta contra la mezcla, así como contra toda concupiscencia censurable.

Elogia á la prensa local, por la ayuda prestada á los huertanos, haciendo especial mención de EL CORREO DE LEVANTE y de las fenecidas «Provincias».

Cree que la resonancia de este acto, habrá de repercutir en Madrid.

Tributa frases de alabanza á los diputados murcianos y al ex-diputado Gimenez Baeza, que inspirados en el mayor desinterés y la más manifiesta generosidad, y sin propósito de conquistar adeptos electorales, tanto han trabajado en defensa de la huerta.

Todos ellos, prescindiendo de sus diferentes opiniones políticas, se han fundido para ser los amparadores de la huerta ante el poder público. (Aplausos y vivas á los diputados.)

Dice que la razón se impone sin violencia: y pide á la reunión una protesta general contra la campaña sostenida por los contrarios.

Niega competencia para mediar en este asunto á las Cámaras de Comercio, que no pueden ir contra la agricultura y dice que el Sr. Paraiso por un error no está á nuestro lado.

«¿Qué importa que se perjudique el tráfico, lo que ellos llaman industria y no es sino adulteración, ante el interés supremo, sagrado de la salud pública?»

Dá gracias al gobernador de Murcia, y pide para él el aplauso y la alabanza de todos, así como para los representantes en Cortes y prensa madrileña, singular-

mente para «El Imparcial», el gran periódico defensor de todas las grandes causas, lo mismo acreedor á la gratitud de Murcia ahora, que cuando en los días tristes de la inundación vino á enjugar nuestras lágrimas. Débesele á ese periódico un himno de afecto, gratitud y amor.

Saluda á la representación de Orihuela, y elogia mercedamente al Sr. Pescetto, el hombre bueno, puesto al servicio de una gran causa.

Termina con vivas á Orihuela y Murcia, al rey, á España y á la prensa madrileña y local, vivas que son unánimemente contestados.

El orador es objeto de una gran ovación, por su inspirado discurso.

Ignacio Martin

El compañero de este nombre, obrero fundidor, saluda á los huertanos en nombre de la organización obrera de Murcia y de España entera.

Dice que el porvenir es de ellos y censura á los políticos por no ocuparse de los intereses generales. (Rumores y protestas. El huertano Francisco Sanchez Meseguer dice que en esta ocasión los políticos han prescindido de todo interés particular en aras del general. Muchos aplausos.)

Continúa el compañero Martin, y aludiendo á los besos y abrazos dados á los huertanos por Pulido, los compara con el beso de Judas.

Se une á la petición para que no lleve aceite el pimiento. «No se le echará—exclama—aunque el gobierno lo autorice.»

El día en que esto sucediera, los obreros os acompañaríamos hasta la última etapa de vuestros derechos.» (Grandes aplausos.)

El Sr. Brugarolas

En nombre del Ayuntamiento saluda á los huertanos, y recuerda como dicha corporación se ha identificado para todo con los intereses de la huerta.

Reitera esta identificación y es saludado con aplausos el regidor síndico.

El Sr. Laórdén

Este orador, huertano de Santomera, dice que si los propietarios se acuestan á dormir tranquilos y los gobiernos nada hacen, él prefiere morir en las barricadas de un bayonetazo. (Vivas aclamaciones y aplausos.)

Termina con vivas á las autoridades, á los murcianos de Murcia y Orihuela y á sus protectores.

ADHESIONES

Díse lectura á las adhesiones recibidas, y que son las siguientes:

Carta de Romero Robledo

Sr. D. José Morales.

Mi estimado amigo: He recibido su grata y desde luego yo estoy al lado del pimiento sin mezcla, puesto que creo que eso es lo que interesa á la agricultura, y además, por mi amistad particular y política con el diputado D. Ezquiel Diez y Sanz de Revenga, á quien quiero y me ha hablado de dicho asunto, le ofrezco ayudarle en todo lo que pueda.

Siento no poder ir al gran mitin que proyectan, pero comprenderá que teniendo que estar poco tiempo en esta, lo necesito todo para los asuntos que aquí tengo, dándole á usted, como á la asociación agrícola, las más expresivas gracias por su invitación.

Suyo affmo. a. y. s. a. q. s. m. b. F. Romero Robledo.

Antequera 25 Septiembre 1902.

Telegramas

«Madrid 27 (1 t.)

José Morales, Conde del Valle, 11.

Si bien entiendo merecen respeto los derechos del comercio y la industria, soy enemigo de toda adulteración nociva ó fraudulenta. Deseo que la cuestión que promueve el meeting á que me invita y al que no me es posible concurrir, cuestión de importancia suma para esa región, á que profeso gran afecto, se resuelva de un modo definitivo y cesen la incertidumbre y los perjuicios que la agricultura y el comercio sufren.

—Joaquín Lopez Puigercver.

